

FLAÇÀ

El pequeño término municipal de Flaçà se extiende por buena parte la llanura aluvial de la orilla sur del río Ter, así como por un sector de la sierra de Vall-lloreda, por donde discurre el límite entre las comarca del Gironès y del Baix Empordà. Desde tiempo atrás el pueblo ha sido lugar de paso, cruce de caminos. Está situado a unos 16 km de Girona, desde donde se llega por la carretera C-66; una vía local que surge de ella y cruza el pueblo de Sant Joan de Mollet atraviesa Flaçà, mientras que otra carretera local lleva hacia la parte norte del municipio.

El antiguo núcleo urbano de Flaçà y el actual, llamado La Bolla (junto a la estación), ambos en tierras llanas y bien comunicadas, se encuentran notablemente separados. El municipio comprende además el caserío rural de Farreres, documentado como parroquia en época medieval, y la llamada "Colonia", ambos ubicados en los contrafuertes de Vall-lloreda. *Flaccius*, villa de origen tardoantiguo, no aparece documentada hasta el año 921 en una donación de tierras que Oliva hace al monasterio de Sainte-Marie de Lagrasse. Un siglo después, en una bula papal de Benedicto VIII del año 1017, aparece citado el lugar como *Flassano*, donde se encuentra un alodio propiedad del monasterio de Sant Pere de Camprodon.

Poco después, en 1019, se menciona la existencia de la parroquia de Flaçà, cuya iglesia, *Sancti Cipriani de Flacciano*, no aparece propiamente citada hasta el año 1209 en una definición firmada por el señor Arnau de Llers al obispo Arnau de Creixell. La parroquia aparece de nuevo mencionada en las *Rationes decimarum* de 1279 y 1280, así como en el listado del *Llibre Verd* de Girona, de 1362, y en los nomenclátos diocesanos de finales del siglo XIV y del siglo XVII. Cabe mencionar también la existencia en Flaçà de un castillo cuya ubicación exacta se desconoce todavía, pero que se menciona documentalmente en 1392. Documentos conservados en el Archivo Diocesano de Girona aportan información sobre la existencia de otros interesantes edificios medievales ubicados en Flaçà, como la capilla de la Mare de Déu de l'Esperança, citada en 1198 en la antigua parroquia de Farreres, o la capilla de Sant Fermí, documentada en 1322.

Iglesia de Sant Cebrià

EN EL CENTRO DEL CASERÍO MEDIEVAL que forma el casco antiguo del pueblo de Flaçà se encuentra la iglesia parroquial, de estilo neoclásico, construida a inicios del siglo XIX. Dedicada a san Cipriano, está orientada de Norte a Sur y fue erigida sobre una iglesia románica anterior con la misma advocación. El templo primitivo se orientaba de Este a Oeste y sus muros occidental, meridional y oriental quedaron integrados en el primer tramo del edificio neoclásico, cuya anchura corresponde a la longitud de la antigua fábrica medieval.

El templo románico de *Sancti Cipriani de Flacciano* aparece documentado por primera vez en 1209, cuando el señor Arnau de Llers define ante el obispo Arnau de Creixell ciertas iglesias que reconoce como propiedad del obispado, en las que durante un tiempo dice haber cobrado diezmos injustamente. La parroquia de Sant Cebrià aparece en época románica en las *Rationes decimarum* de 1279 y 1280, así como posteriormente en el *Llibre Verd* (1362) y en los nomenclátos diocesanos de finales del siglo XIV. En 1334 un tal Guillem de Flaçà, siendo canónigo de Sant Feliu de Girona, manda

construir y dotar un altar dedicado a san Juan y san Jaime en la iglesia de Flaçà. De nuevo, aparece Sant Cebrià entre las iglesias a las que Gerau de Cervià hace donaciones en su testamento de 1346.

De la iglesia románica de Sant Cebrià quedan en pie, integradas en los muros del edificio actual, las primeras hiladas del muro meridional –hoy en la fachada principal del templo–, construidas con un aparejo de sillares de una fina piedra arenisca de color ocre, bien labrados y escuadrados. El paramento románico es interrumpido por la portada que da acceso al edificio actual. Se conserva a poniente, integrada en el muro oeste de la nueva iglesia, la antigua fachada principal del templo románico, cuyo aparejo presenta iguales características que el descrito en la fachada meridional. En el centro se abre una puerta y sobre ella una ventana con un único derrame hacia el exterior; ambas se encuentran hoy cegadas. Puerta y ventana son abocinadas a partir de un doble arco de medio punto en gradación, con sus respectivas arquivoltas adoveladas que apoyan sobre jambas formadas por pliegues

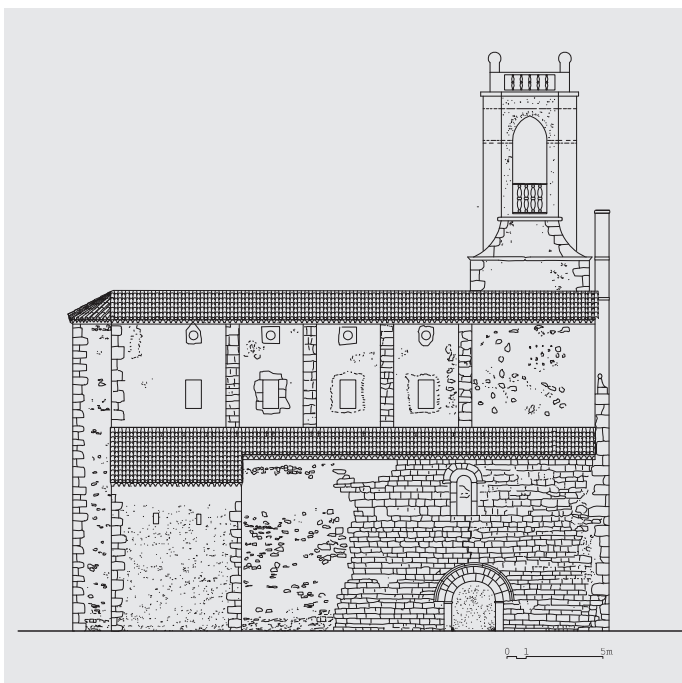


Antigua fachada occidental de la iglesia románica



Antiguo relieve encastrado en el actual transepto

Alzado norte



del mismo muro y, en el caso de la puerta, con un sencillo guardapolvo con moldura de caveto hoy en bastante mal estado. Ambos arcos, con sus respectivas arquivoltas, descansan sobre una línea de imposta moldurada en caveto. Desconocemos si la portada tuvo originalmente tímpano, cornisa y dintel bajo la arquivolta interior, ya que de su alzado original vemos únicamente tres cuartas partes.

En este lado del edificio se encontraba antiguamente el cementerio. Separado de los restos de la fachada románica, pero en el mismo lado oeste del nuevo templo, encastrado en

la parte baja del muro meridional del transepto del edificio actual, formando parte de la primeras hiladas, se encuentra un enorme bloque cuadrangular de piedra arenisca que corresponde a la fábrica románica y que presenta decoración zoomórfica esculpida, apreciable al menos en dos de sus caras. Dicha pieza descontextualizada, por su cercanía a la fachada occidental del templo de la antigua iglesia de Sant Cebrià de Flaça, y dado su gran tamaño, más que a un capitel podría haber pertenecido al zócalo derecho de la portada; a falta de un buen estudio arqueológico del lugar, tal hipótesis resulta imposible de contrastar. Dicho elemento escultórico presenta en su lateral sur, bastante desgastado, un animal (quizá una cabra, pues parece tener cuernos) dispuesto de perfil con la cabeza mirando hacia el ángulo oeste del capitel; únicamente se distinguen con claridad su hocico y el perfil de la boca enseñando su dentadura. En la cara oeste del elemento escultórico en cuestión aparece, en mejor estado de conservación, la cabeza de un caballo, con grandes ojos almendrados, crinera de finas líneas a bisel y parte de las riendas, elemento que lleva a pensar que podría tratarse de una escena historiada o caballeresca. Se trata de figuras de grandes proporciones, trabajadas en altorrelieve, que en el caso de la cabeza de caballo se presenta casi exenta.

Parte del paramento interior de este mismo muro occidental queda a la vista en el interior del templo actual, a los pies de la iglesia, como muro perimetral de la primera capilla del lado oeste del templo, cubierta por una bóveda de cañón que dibuja un perfil de arco de medio punto sobre el paño de muro románico. En el lado este, bajo el campanario e integrados en el muro de levante del nuevo templo, se conservan los vestigios de parte del testero y de la cabecera del templo románico, que contaba con un único ábside semicircular central del que solamente queda la parte septentrional de su perfil.



Restos del ábside románico



Interior. Vista del muro románico

Gracias a la fracción del muro testero conservado, sabemos exactamente dónde situar el muro perimetral norte del edificio, hoy perdido, pues aquí sí se conservan en muy buen estado las hiladas de sillares. El perfil superior de esta parte del testero, aunque de forma poco evidente, nos indica –como en la fachada principal– la altura aproximada del edificio románico. El ábside central no presenta decoración alguna, ha perdido sus ventanas y sería de tamaño reducido (de hecho, se ha señalado la peculiaridad que supone la existencia de un ábside tan estrecho, solo presente en edificios tan lejanos a Flaça como Santa Cecília de Molló o Sant Jaume de Querallbs, en la comarca del Ripollès).

Aunque desconocemos cómo sería la organización interna del templo, dado el tipo de aparejo románico, los restos del ábside y la organización de la fachada conservada casi al completo (junto con el elemento escultórico encastrado en el lado oeste del edificio actual), podemos fechar la fábrica del templo románico de Sant Cebrià de Flaça en algún momento del siglo XII, durante el románico pleno, pues se relaciona tipológicamente con otras iglesias gerundenses, como de Sant

Martí de Fellines (Viladasens) y Sant Genís de Cervià de Ter, o con ampurdanesas como Sant Miquel de Garrigàs.

Texto y fotos: APA - Plano: ACC

Bibliografía

- AA.VV., 1984, pp. 26-29; AA.VV., 1995, p. 392; ALSIUS I TORRENT, P. y PUJOL I CAMPS, C., 1883, p. 139; ARNAU I GUEROLA, M., 1993, pp. 189-190; BADIA I HOMES, J. y OLAVARRIETA I SANTAFÉ, J., 1987, pp. 128-129; BORRELL I SABATER, M., 2003c, pp. 11, 14; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, V, p. 105; GUILLERÉ, C., 2000, p. 603; JOU I PARÉS, E., 1982, p. 116; LLINÀS I POL, J., 2008, pp. 48-49; MALLORQUÍ GARCIA, E., 2009, pp. 123, 138; MARQUÈS I PLANAGUMÀ, J. M., 1984, p. 71; MARQUÈS I PLANAGUMÀ, J. M., 1993, p. 142; MARQUÈS I PLANAGUMÀ, J. M., 2009, p. 131; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, XI, pp. 98, 143, 120-125, 154, XII, pp. 316, 419, 521, XVI, p. 306; PUIG I OLIVER, J. de y MARQUÈS I PLANAGUMÀ, J. M., 2007, pp. 83, 614.